

El INI y las Radios Indigenistas

Roberto Perea de la Cabada

En 1979 una institución gubernamental, el Instituto Nacional Indigenista (I.N.I.) tiene en sus manos, por casualidad, una radiodifusora en Tlapa de Comonfort, Guerrero.

La comisión del Río Balsas (comisión presidencial para el desarrollo de esta región) que inició los trámites para la creación de una estación radiodifusora, y que invitó al I.N.I., a colaborar estrechamente en aquella zona, desaparece y una gran interrogante nace en las manos del indigenismo oficial institucional: “¿Qué es una radio?, ¿para qué sirve?”.

Las primeras respuestas a estas interrogantes se alinearon dentro de las pautas marcadas a lo largo de los años por la radio comercial a su “ayudante” radio cultural (“tú educas, yo divierto”): La radio cultural debe ser en esencia educativa en su sentido más formal y tradicional. Agregándose una pequeña variante que ya empieza a concebirse como valiosa en el gobierno: el apoyo difusional de sus políticas institucionales.

Encontramos así, que la respuesta fundamental del quehacer radiofónico en Radio Tlapa, nace del análisis del programa de desarrollo integral de la montaña de Guerrero, realizado por COPLAMAR (organismo gubernamental) y de una visión que encuentra en la radio-escuela, la fundamentación de una radio cultural.

No obstante, a instancias del primer equipo de trabajo, nace el

documento denominado: "Plan de Acción Radiofónica para la Montaña de Guerrero", que aun cuando marca como sus principales objetivos: "Apoyar a las instituciones comprometidas en la consecución de los objetivos generales y sectoriales que plantea el Programa de Desarrollo de la Montaña de Guerrero mediante un Plan de Acción Radiofónica ubicado dentro de los lineamientos estratégicos de dicho programa", y "contribuir a las tareas de castellanización bilingüe y bicultural, extensión de los servicios educativos y educación para adultos que se comprenden en el Programa Nacional a Grupos Marginados". Plantea en el fondo rebasar los objetivos institucionales. Afirmamos esto, dados los planteamientos conceptuales y metodológicos que se señalan a lo largo del documento. Encontramos así que de entrada en el mismo se desechan los proyectos desarrollistas que "parten de criterios estáticos que atribuyen un carácter homogéneo a los intereses y necesidades de los sectores "atrasados" en el orden social, económico y cultural, legitimando los valores propios de los grupos dominantes y desconociendo el universo conceptual de los grupos subordinados"¹. Más adelante se plantea desde una óptica distinta el problema de la comunicación ya que se parte, por el contrario de lo que implícitamente plantea la institución en sus manuales de organización, de entender a ésta, enmarcada en el plano de las relaciones sociales. Dado que "todo proceso de comunicación se constituye como práctica social de los sujetos, vinculado a elementos de su experiencia vital". Por último, se deja constancia de que se parte con una concepción clara de que no es posible dar cauce a este proyecto sin tomar partido por una comunicación popular que, "como producción de los sectores deprimidos, se caracteriza por ser producida directamente por los grupos subordinados que crean y ejercen su cultura; su comunicación responde a necesidades específicas de grupo"².

Se partía entonces con un instrumento fundamental: la investigación de la zona. Por el propio terreno de sustentación conceptual de que se parte, la emisora va a pasar a ser, no un mero instrumento de apoyo incondicional a las instituciones oficiales o un simple vehículo de educación formal, como lo concebía la institución, sino un instrumento aglutinador de necesidades sentidas por la población del lugar, un medio a través del cual se fue conociendo la zona (en una dinámica de retroalimentación entre investigación y acción) y la gente que la habita "desde dentro", esto es, no violentando un conocimiento a partir de la introducción de elementos extraños que intentan entresacar "las claves" que permitan el conocimiento del lu-

gar sino a partir de la propia gente que se acercaba a un espacio en el cual sentía podía comunicarse con sus semejantes y plantear las cuestiones más urgentes para su supervivencia.

Todo ello dio pie para que la investigación (de la cual se partiría) diera clara cuenta de las características de los sectores a los que se dirigiría la programación, y sirviera más tarde, para definir claramente los tipos de auditorio, formas de vida, necesidades, costumbres, relación con el modo de producción capitalista y problemas prioritarios que a partir de su particular visión de la vida tenían cada uno de los sectores que abarca la señal.

Ahora bien, es importante aclarar que no fue fácil (ni es) de ninguna manera, generar la confianza que diera paso a la expresión de la gente, sobre todo, si tomamos en cuenta que la gente al iniciar sus funciones la radio se enfrentaba consciente o inconscientemente a una institución oficial más, que venía no sólo a reforzar al “enemigo” al que constantemente se tapa y enfrenta —y que va desde el comisario ejidal coludido con el banco para dar créditos y plazos, hasta el propio I.N.I., (sede de la labor radiofónica) que en la mayoría de los casos más allá de servir de intermediario capaz en la relación indígenas-instituciones sirve tan sólo, en el mejor de los casos, de filtro-burocrático en el cual se quedan atrapadas expectativas, experiencias y necesidades— sino a desvincular y desmembrar los lazos culturales que unen a la gente con su comunidad, en aras de una supuesta educación que los enfilaba por el triste y penoso camino del “progreso”. La labor de la radio fue ardua, labor diaria y de necia negociación entre intereses en su mayor parte encontrados entre las instituciones y la gente; sin embargo finalmente la tarea dio frutos y la confianza se hizo parte insustituible en la radio, dado que la programación iba dependiendo cada vez, en mayor medida, de la participación.

No obstante el trabajo de la radio no sólo traería consigo la participación de la gente, sino que acarrearía una primera toma de conciencia por parte de la institución, de que tenía en sus manos el vehículo idóneo para aglutinar intereses, lograr cohesión y dar cauce a ímpetus transformadores, y sobre todo para incidir de una manera contundente en el desarrollo político de las zonas en las que se inserta, porque la radio, empezaba a intuir, en esa primera instancia, era poder.

La institución a raíz de su ignorancia de lo que el medio como tal podía ofrecerle, se limitó en primera instancia a “dejar hacer” al grupo de trabajo de Tlapa, en su innovadora tarea de transformar un medio esencialmente verticalista en un instrumento de diálogo

y comunicación. Su papel se limitó a ser meramente testigo de una actitud transformadora que no alcanzaba a comprender en sus alcances más profundos. De ahí que se topó frontalmente con una serie de intereses dispersos que políticamente se le escapaban de las manos, y que no le dan pie más que para cortar por lo sano. Acabando con una experiencia que no comprendía, pero que por su gran valía daría la pauta para que el trabajo posterior floreciera retomando experiencia.

En este trabajo posterior (1982) el I.N.I., parte con una nueva conciencia de lo que la radio puede brindar, y pasa de ser un objeto fortuito al que se le debería dar alguna utilidad, a un instrumento en el cual se tiene sobrado interés, por lo que se le considera factor clave para la incidencia política, social y cultural en las zonas étnicas. La manera de hacer esto último, es evidente, no se tenía clara, pero sí era palpable que existía la voluntad política para lograr una presencia mayor del instituto, vía este medio de comunicación. Así en algunos altos niveles al interior de la institución nació un inusual impulso para la creación de radios a lo largo de todo el país en las principales zonas indígenas. Surgen así 5 radios más aparte de “La Voz de la Montaña” de Tlapa; “La Voz de los Mayas” en Peto, Yucatán; “La Voz de la Mixteca”, en Tlaxiaco, Oaxaca; “La Voz de los Tarascos” en Cherán, Michoacán; “La Voz de la Tarahumara”, en Guachochi, Chihuahua; y “La Voz de los Chontales” en Nacajuca, Tabasco.

La manera de incidir política-social y culturalmente en cada una de las zonas y en el conjunto, partía fundamentalmente de la concepción centralista del poder que el I.N.I., ha ejercido a lo largo de su historia, y las emisoras en este sentido, no hacían más que reforzar este vicio fundamental del que pecan todas nuestras instituciones. Nos encontrábamos así ante una institución que creía sembrar “por decreto” lo que consideraba por sí solo un vehículo de poder, por medio del cual los Centros Coordinadores, los Regionales y el I.N.I., en su conjunto, tomaría una fuerza política importante que repercutiría, a su vez, en una consolidación política del instituto ante su descendente impulso en el régimen del presidente López Portillo (1976-1982).

Encontramos así que no existía una política ni una línea de comunicación radiofónica. La única guía para el quehacer radiofónico era —y sigue siendo— el Manual de Organización del Departamento de Planeación Radiofónica que señalaba como objetivos fundamentales de las emisoras:

“Contribuir al rescate, fomento, revalorización y difusión de la

cultura de los grupos étnicos”.

“Fomentar el desarrollo del patrimonio cultural de las comunidades indígenas, impulsando la creación artística e intelectual local”.

“Prestar un servicio de comunicación a los habitantes de las regiones interétnicas cubiertas, contribuyendo a superar las carencias de los sistemas regionales de comunicación”.

“Apoyar las acciones que lleva a cabo el Instituto Nacional Indigenista en el marco de la política de participación y autogestión campesina”³.

A estos señalamientos tan generales se les unirán tan sólo planteamientos generales de carácter técnico que no hacían más que dejar en la indefinición más absoluta estos objetivos, y más, tomando en cuenta que el mismo manual en su organigrama hacía coincidir todas las instancias de poder de la zona (Centros Coordinadores, dependencias oficiales, gobierno del estado) a más de las centrales (Departamento de Radiodifusión Bilingüe y todas las instancias del I.N.I. central) en cuanto al delineamiento de las actividades concretas a realizar en las emisoras.

Lo que daba por sentado que los emisoras nacían como “terrenos de nadie”, en los cuales a la larga se dejaría sentir la línea de los poderes que emergieron con más fuerza en ese espacio de lucha.

Sin embargo no hay que olvidar que esta concepción de lo que es la radio no existía en ninguno de los niveles internos del instituto y dio por resultado que, al igual con Radio Tlapa, se diera “manos libres” a los proyectos de cada uno de los equipos de trabajo en cada emisora.

Nos topamos así en ese momento con seis proyectos distintos para hacer una radio indigenista. Seis líneas aun cuando en algunos casos intuían puntos de referencia comunes nacidos a raíz de la experiencia anterior —como el conocimiento profundo de las zonas y su compromiso con una radio real vehículo de comunicación popular— no se planteaban estrategias ni metas comunes para la consecución de esos objetivos generales señalados por el manual de organización. El encargado directo por parte de la institución de enlazar estas distintas líneas en el Departamento de Radiodifusión Bilingüe, que partía de entender a la radio como prolongación de la escuela y como vehículo de “la cultura y la diversión” tal y como lo entienden los medios masivos comerciales, por lo que considero que su papel se reducía simplemente a limitar en esta óptica las necesidades de las radios, a coordinar las actividades administrativas de las emisoras, y a ser el intermediario para la resolución de los problemas de

carácter técnico que se presentaran en éstas⁴. Todo ello generó que cada uno de los proyectos retomara caminos en algunos casos encontrados y que en la mayoría de ellos los miembros de los equipos de trabajo de una emisora ignoraran totalmente el trabajo desarrollado en las otras, así como los planteamientos conceptuales y metodológicos de los cuales partían sus investigaciones, su programación y sus producciones.

A mediados de 1983 el I.N.I., se encontraba ante sí, como antes con Radio Tlapa, con un proyecto que se le fue de las manos y del cual no podía desenmarañar intereses, porque no entendía del todo el proceso que él mismo había generado con su falta de política de comunicación radiofónica. El I.N.I., en 1983 se enfrentaba así con: seis proyectos distintos de radio indigenista. Proyectos en los cuales confluían muy distintos intereses dependiendo de cada zona en la que se ubicaban, y en los cuales se tenían distintas concepciones del cómo implantar los objetivos expuestos en el Manual de Organización del Instituto. Proyectos que habían adquirido una dinámica propia y que, en algunos casos, apenas planteaban algunas primeras respuestas de los experimentados proyectos concebidos en las aulas de clase (en ese sentido, habría que hacer notar que más del 70 por ciento de las gentes integradas a los equipos de trabajo eran recientemente egresados de las universidades). Por tanto los proyectos tenían desniveles evidentes, tanto de índole conceptual como metodológico. Claro ejemplo de ello son las programaciones de cada una de las radios. Porque mientras en algunas encontrábamos programas de participación como eje de las mismas, en otras nos topábamos con estructuras netamente de radios comerciales.

Así a mediados de 1983 una radio, "La Voz de la Montaña", en Tlapa, intentaba retomar el proyecto anterior y darle una mayor solidez, sobre todo teniendo un mejor conocimiento de la zona, de los sectores a los que se dirige y de la forma de incidir en ellos. Teniendo como guía de su acción el contestar la siguiente pregunta: ¿cuál debe ser el modelo de comunicación participativa que deberá desarrollarse en la zona de la montaña de Guerrero, zona particularmente indígena, policultural y polilingüe?"⁵.

A raíz de la investigación anterior, y la que se iba dando (recordemos que el eje de este proyecto era la dinámica "investigación-acción participativa") se planteó la existencia de tres tipos de sectores de población en la montaña, a partir de su integración al modo de producción capitalista. a) Sector indígena tradicional. b) Sector indígena de transición. c) Sector mestizo-indígena semiurbano. Y se caracterizaron cada uno de ellos en sus aspectos políticos, económi-

cos y culturales. De este estudio resultó una nueva barra programática con diferentes tipos de programas que intentaban incidir en distintos estratos de cada uno de los sectores.

Se intentaba entonces retomar la confianza generada con la gente e intentar delinear un proyecto muy concreto que fuera el eje de acción de una radiodifusora realmente indigenista. No obstante una tarea primordial se planteaba a la par de ésta; hacer conciencia entre los maestros bilingües de la Secretaría de Educación Pública, asignados por el Departamento de Educación Bilingüe para quedar a cargo de las radios más adelante, del papel de las emisoras dado la óptica del compromiso de este tipo de proyectos con las comunidades.

Por otra parte, nos encontrábamos a tres emisoras que intentaban retomar a su vez, desde realidades distintas, los planteamientos de Radio Tlapa estas eran: "La Voz de la Mixteca en Tlaxiaco", Oaxaca; "La Voz de los Tarascos" en Cherán, Michoacán; y, "La Voz de los Mayas" en Peto, Yucatán.

Cada una de ellas se planteaba de entrada el conocimiento exhaustivo de las zonas, así como "emprender la adaptación del proyecto radiofónico al contexto socio-cultural y el ámbito de su acción"⁶ legitimando la presencia del medio a partir de sus posibilidades de servicio a la comunidad como prioridad esencial". Pues se sabía que "la confiabilidad de la comunidad en la emisora dependía de un acercamiento de contexto que promueva paulatinamente la re-
trealimentación"⁷.

Sin embargo a mediados de 1983 la falta de experiencia de los equipos de trabajo habían desatado conflictos de poder, sin tener la suficiente visión para manejarlos. Claro ejemplo de ellos era el cambio total de idea del papel de las radios en cada región.

Es decir, las emisoras que al introducirse a las distintas regiones eran consideradas por la mayoría de los grupos de poder de la zona (desde los Centros Coordinadores del I.N.I., hasta los caciques del lugar) como meros vehículos de diversión y de educación, que no podían más que presentar "el último éxito del momento en el terreno de la música, o enseñar a los niños quién fue Benito Juárez"⁸. (Motivo por el cual se mantuvieron alejados de ellas en un primer momento, porque no interesaban, y porque al igual que el I.N.I., en un principio, no tenían la conciencia de las posibilidades del medio). Pasaron a ser conforme los proyectos avanzaban, y los indígenas participaban, espacios de lucha, en los cuales las relaciones de poder de la zona se hacían sentir. Sobre todo tomando en cuenta que las ra-

diodifusoras, gracias tanto a la indefinición de políticas radiofónicas por parte del I.N.I., como a la confluencia de instancias de poder en la toma de decisiones y la falta de estrategias políticas por parte de los miembros de los equipos de trabajo de las emisoras, eran como señalábamos, “terrenos de nadie”.

Por último encontrábamos dos radios totalmente alejadas de estos planteamientos, que concretizados en programaciones “hacia y para el indígena” (y nunca en ninguna clase de proyecto o investigación, que ni existía, ni se deseaba) ????? que los objetivos planteados por el I.N.I., fueran fraudulentos pues se inhibían de antemano como ficciones intencionadas al atentar contra los propósitos de servicio comunitario y los afanes de rescate y revalorización de la cultura, recreándose en las informaciones absurdas al margen de cualquier utilidad práctica para la comunidad, descontextualizadas y técnicamente desprovistas de contenido social⁹.

Es de hacer notar que “La Voz de los Chontales” era coordinada y dirigida por maestros de Educación Bilingüe de la S.E.P., los cuales nunca habían tenido ningún contacto con la radiodifusión, y a los cuales el proyecto les cae de improviso, como al instituto Radio Tlapa en su inicio. Es importante a su vez recalcar que esta concepción de que los maestros bilingües debían manejar las emisoras, era resultado de la idea que se tenía de la radio en el I.N.I., (el medio como radio-escuela), la cual se había concretizado al mandar coordinar el Departamento de Radiodifusión Bilingüe a un profesor que se había encargado de la coordinación de maestros bilingües en la S.E.P. Este veía como justificación ampliada del proceso autogestivo, planteado como política principal del director del I.N.I., en ese entonces, Antropólogo Salomón Nahamad Siton, la asignación de las emisoras a “los maestros bilingües de cada zona después de un corto período de tiempo, en el cual se les capacite técnicamente”¹⁰. “Esta capacitación técnica del personal indígena implicado en la operación de dichas radiodifusoras se ha hecho a través de instituciones que se dediquen a ello”¹¹.

Ahora bien, ahí precisamente se encontraba una contradicción fundamental entre los planteamientos del Departamento de Radiodifusión Bilingüe y la mayoría de las radios (exceptuando las dos últimas) en sus discusiones ante las altas autoridades del instituto. Las radios planteaban la importancia de ese proceso autogestivo pero ligada intrínsecamente al desarrollo social de cada comunidad y a su participación activa dentro de la emisora. Y en ese sentido, no sólo la capacitación técnica del indígena, sino una que esclareciera el

papel de la radio, y su sentido social en una autogestión realme indígena. Y por otra parte, el Departamento concebía a la autogestión como el proceso por medio del cual “se le entrega la radio a un indígena” capacitado técnicamente, no importando si éste es un caciquillo de su comunidad o si es un sujeto que, alineado a la lógica del valor de cambio, concibe a la radio sólo como lo comercialmente vigente, y compite —agregaría— con toda su mediocridad, en desventaja con los medios de comunicación en boga.

Sin embargo esta discusión que se empezaba a dar a mediados de 1983 era echada a un lado, la dimensión que las circunstancias planteadas cobraban cuando institucionalmente se toleraban, no podían sino reflejar a nivel ampliado, objetivamente visible, la contradicción que se anudaba al interior de la institución responsable, entre una institución al servicio real del indígena y su desarrollo, y una atada a la riqueza de sus moldes burocráticos y a la demagogia ante la falta de compromiso. En ese sentido fundamental las emisoras no hacían —como en otros casos— más que aflorar las luchas dadas en el interior de la institución, pero sin embargo paradójicamente, las radios no eran más allá de un peón en el juego de poderes.

El control de la institución, en ese momento comandada por el Antropólogo Salomón Nahamad Siton, se veía seriamente cuestionado por varios grupos de poder que tanto al interior como al exterior del I.N.I. Instituto Lingüístico de Verano (ILV)¹², se veían afectados seriamente ante la política de autogestión; punta de lanza de los planteamientos transformadores que se intentaban llevar a cabo. Sobre todo porque en muchos niveles al interior del I.N.I., se empezaba a tomar en serio estos planteamientos, que en muchos sentidos daban al traste con la estructura indigenista oficial conformada a lo largo de los años —desde 1948—. Claro ejemplo de ello era el hecho de haber transferido el control de los Centros Indigenistas entre los Yanquis y Chontales en aquellas zonas del país, lo que hacía tener cambios profundos en todos los centros coordinadores. La lucha al interior de la institución (un proceso que habría que analizar más a fondo, pero que no es objetivo de este trabajo) se desataba en todos los frentes, y las radiodifusoras, en su pequeño papel, no podían quedar excluidas de ésta.

Ante la imposición del Departamento de Radiodifusión Bilingüe de la “autogestiva” entrega de los mandos a los maestros, los conformadores del equipo de Radio Tlapa fueron los primeros en afrontar la inconsistencia de sus proyectos y la poca solidez institucional de sus planteamientos nacidos de la participación indígena

lograda. El equipo es desmembrado y con él la línea de acción comunicacional, antes mencionada, elaborada a lo largo de dos años de trabajo. Esto era tan sólo la señal de lo que empezaría a ocurrir en las otras tres radios, que se apegaban —sin ellos buscarlo ni reconocerlo desafortunadamente— a los planteamientos autogestivos del Antropólogo Nahamad, que en ese momento era acusado de fraude (finales de 1983) en lo que considero una jugada política clave, manejada por el entonces Secretario de Educación.

“La Voz de los Mayas”, “La Voz de los Tarascos” y “La Voz de la Mixteca” vivían para ese entonces un proceso de desgaste muy profundo —con distintos matices en cada zona— los grupos de poder de los diferentes lugares que ya concebían la importancia de la radio y el Departamento de Radiodifusión que “descubría”, a raíz de lo sucedido en Tlapa, que esas emisoras sostenían proyectos encontrados con sus planteamientos de autogestión, tomaban como bandera de lucha en contra de los grupos que dirigían las radiodifusoras, su alineación con la política indigenista del ahora ex-director del I.N.I., y un supuesto extremismo de izquierda en sus prácticas comunicativas para atacarlas. Por su parte las nuevas autoridades que habían perdido el apoyo de grupos indígenas hasta entonces muy activos y de antropólogos y sociólogos progresistas, veían en las radios una independencia “poco manejable” en esos momentos, por lo cual alentaron el desgaste que iban sufriendo éstas. Y que dio como resultado la salida casi completa de todos los elementos de todas las radios.

Como conclusión breve podemos decir que el desgaste en estas radios hizo emerger la nula existencia de estrategias políticas y de vínculos con sectores políticamente importantes por parte de estas emisoras. Porque si bien es cierto que sectores importantes de las comunidades, que empezaban a palpar la comprometida labor del medio, y que empezaban a participar ampliamente, protestaron ante la salida de los equipos de trabajo¹³. También es evidente que se consideró en la labor de convencimiento de los proyectos tan sólo a la gente marginada de las comunidades, y no se intentó convencer también al instituto y a grupos locales económica y políticamente importantes, de la necesidad nacional actual de un proyecto social de esta naturaleza. Sobre todo tomando en cuenta que la lucha que diariamente emprenden los sectores indígenas está fundamentalmente dirigida a la subsistencia; la lucha por la tierra, por los créditos, por la fertilidad. Y sólo en última instancia, y después de un largo proceso organizativo, en la defensa del medio de comunicación que por otra parte —y es importante enfatizarlo— le es ajeno (como

muchas otras cosas planteadas por las instituciones) a su particular manera de concebir el mundo, y a su muy particular visión de la que mucho se ha hablado y escrito, pero poco, muy poco, se ha entendido e incidido benéficamente.

C I T A S

- 1 *Plan de acción radiofónica para la montaña de Guerrero*. Instituto Nacional Indigenista. Mario Chagoya y otros. (Documento).
- 2 *Ibidem*.
- 3 *Manual de organización del Departamento de Planeación Radiofónica*. Instituto Nacional Indigenista. (Documento).
- 4 *Proyecto radiofónico bilingüe*. Serrano Serna Alfonso. Dirección General de Educación Audiovisual. SEP, México 1973.
- 5 *Proyecto de reestructuración de la programación y producción de la radiodifusora "La Voz de la Montaña"*. Octubre 1982. (Documento).
- 6 *Ibidem*.
- 7 *La radio regional indigenista: experiencia y propuesta*. Roberto Perca de la Cabada. Comunicación y Cultura No. 14.
- 8 Planteamiento expuesto por el director del Centro Coordinador de Peto, Yucatán, en la primera reunión de coordinación de "La Voz de los Mayas" efectuada en Peto, con los encargados del proyecto y otras instituciones del lugar. A raíz de la discusión del documento: *Evaluación del proyecto de la radiodifusora XEPET "La Voz de los Mayas del primer semestre de su funcionamiento*.
- 9 Planteamientos expuestos en la I reunión de las radios indigenistas organizada por el I.N.I., en octubre de 1983 en México, D. F.
- 10 *Proyecto radiofónico bilingüe*. Op. Cit.
- 11 *La radio en las comunidades indígenas*. Instituto Nacional Indigenista. Alfonso Serrano Serna. Subdirección de Antropología Social y Etnodesarrollo. Departamento de Medios de Comunicación. Mayo de 1983.
- 12 Institución religiosa estadounidense, que actúa en toda Latinoamérica culpada de su constante intromisión en las comunidades indígenas en pos de un cambio cultural pro-estadounidense.
- 13 Prueba de ello es la carta dirigida a la Presidencia de la República por parte de todos los ejidos del sur de Yucatán.